

mandaba, y ni se habia fortificado Murviedro ni otros puntos importantes, ni el ejército de línea se habia aumentado mas allá de 11,000 hombres. La poblacion en parte se encontraba armada; mas tan oportuna providencia ántes bien habia nacido de la espontaneidad de los habitantes, que de disposicion enérgica de la autoridad superior; flojedad comun á casi todos los gefes y juntas de España, suplida, en cuanto era dado, por el buen seso y ánimo de los naturales.

En tanto las dos columnas francesas avanzaban. La de Morella entró sin resistencia en la villa y ocupó el castillo, abandonado por el coronel Miedes. La de Teruel se aproximó á Alventosa, en donde la vanguardia del ejército valenciano estaba colocada detras del barranco por donde corre el Mijares. Al principio las guerrillas capitaneadas por Don José Lamar alcanzaron ventajas; mas luego recibida órden de Caro de replegarse sobre Valencia, y al tiempo que los franceses trataban ya de envolver la izquierda española, se retiraron los nuestros el 2 de marzo sobradamente de prisa, pues dejaron abandonados cuatro cañones de campaña. Entraron despues los franceses en Segorbe, ciudad que pillaron desamparada por los habitantes.

Llegó el 3 á Murviedro el general Suchet, en donde se le juntó con su columna el general Habert. No estando todavía fortificado aquel sitio, que lo fué de la antigua y célebre Sagunto, se sometió la ciudad, encaminándose en seguida á Valencia los

enemigos, ya mas gozosos por comenzar á competir desde allí el cultivo del hombre con la lozania de la vegetacion.

Segun se iban los franceses aproximando á la ciudad, crecia en ella la fermentacion, y mas se desbocaba Don José Caro en cometer tropelías. Envió á San Felipe de Játiva la junta superior, y creó una comision militar de policia, instrumento de sus venganzas. Cierta que para ellas habia un pretexto honroso en secretos tratos que el enemigo mantenía dentro de Valencia; pero en vez de solo descargar sobre los culpados la justicia de las leyes, arrestáronse indistintamente y para satisfacer enemistades buenos y malos patriotas.

En tal estado presentáronse los franceses delante de Valencia el 5 de marzo, estableciendo Suchet en el Puig su cuartel general. Ocuparon fuera de muros y á la izquierda del Guadalaviar el arrabal de Murviedro, el colegio de San Pio V, el palacio real, el convento de la Zaidia y otros, extendiéndose al Grao y su comarca en gran detrimento de los pueblos. Intimó el 7 el general Suchet á Don José Caro la rendicion, quien en este caso respondió cual debia. Se mantuvo Suchet hasta el 10 en las cercanias esperando á que estallase en su favor dentro de la ciudad una conmocion; mas saliendo fallida su esperanza y temeroso de las guerrillas que se formaban en su derredor, levantó el campo en la noche del 10 al 11, y retrocedió por donde habia venido.

Maligrasé  
á Suchet su  
expedicion.

Pozoblanco. Grande algazara y justa alegría se manifestó en Valencia al saberse el alejamiento del enemigo. Mas no por eso cesó Caro en sus persecuciones. Varios de los presos, aunque inocentes, continuaron encárcelados, y fué ahorcado el varon de Pozoblanco. Dudamos aún si este infeliz era ó no delincuente, y si en realidad habia seguido correspondencia con el enemigo. Natural de la isla de la Trinidad, unian en otro tiempo á él y á Caro estrechos vínculos, que tuvieron principio cuando el último visitaba como marino las costas americanas. Convirtiósese despues en odio la antigua amistad, y se acusó á Caro de haber usado en aquel lance de la potestad suprema no imparcial ni desapasionadamente.

Suchet al retirarse se encontró con muchos paisanos armados que se habian levantado á su espalda, y tambien con la noticia de que el reino de Aragon, aprovechándose de su ausencia, comenzaba de nuevo á estar muy movido. En efecto, Don Pedro Villacampa, revolviendo el 7 de marzo sobre Teruel, habia entrado la ciudad y obligado al coronel Plique á encerrarse con su guarnicion en el Seminario, ya de ántes fortificado. No contento aun así el español, habia salido á esperar y cogido en la venta de Malamadera á corta distancia de Teruel un convoy enemigo procedente de Daroca. Apoderóse de 4 piezas, de unos 200 hombres y de muchas municiones. Otro tanto hizo por opuesto lado con una compañía de polacos avanzada en Alventosa. El Seminario estrechado por los nuestros y próxi-

Ventajas de los españoles en Aragon.

mo á caer en sus manos, se libertó el 12 de marzo con la llegada del ejército de Suchet que forzó Villacampa á alejarse. Don Felipe Perena tambien por el Cinca habia hecho sus correrías, destruyendo en Fraga el puente y los atrincheramientos enemigos.

El 17 volvió Suchet á Zaragoza, y quiso ante todo acabar con Mina el mozo que por su lado se habia igualmente adelantado á las Cinco villas. Inquietó bastante este caudillo en aquellos dias á los franceses; mas perseguido en Aragon por el gobernador de Jaca y el general Harispe, y en Navarra por Dufour, cayó desgraciadamente el 31 en poder de los puestos franceses que al cogerle le maltrataron. Sin detencion lleváronsele á Francia, y le encerraron en el castillo de Vincennes, donde permaneció como otros tantos españoles hasta 1814. Sucedióle su tío el renombrado Don Francisco Espoz y Mina, quien con sus hechos y mejor fortuna obsecureció las breves glorias de su sobrino.

Cae prisionero Mina el mozo.

Arregladas las cosas de Aragon, trató Suchet de cumplir con lo que se le habia mandado de Paris sitiando á Lérida. No por eso estaba bajo su dependencia Cataluña encomendada al mariscal Augereau, dejando solo á cargo del primero el asedio de las plazas que formaban, por decirlo así, cordon entre aquel principado y las provincias rayanas.

De luto habia cubierto á Cataluña la caída de Gerona. Don Joaquin Blake por su parte no admitiéndole la central la dejacion que repetidamente habia hecho de su mando, se separó de autoridad

Sucédele en tío Espoz y Mina.

Estado de Cataluña.

propia en 10 de diciembre de su ejército, poniendo interinamente á su cabeza al marques de Portago. Motivó semejante resolución haber aprobado la central contra el dictámen de dicho general lo determinado por el congreso catalan de levantar 40,000 hombres de somaten. Blake queria crear cuerpos de línea y no reuniones informes de indisciplinados paisanos. Pero los catalanes apegados á su antigua manera de guerrear, hallaron arrimo en el gobierno supremo, desatendiéndose las reflexiones juiciosas y militares de Blake, quien en medio de sus conocimientos no gozaba de popularidad á causa de su mala estrella.

Ausente este general no quedó Portago largo tiempo en el mando, pues cayendo enfermo dejó en su lugar á Don Jaime Garcia Conde, sustituido tambien en breve por el general mas antiguo Don Juan Henestroza. El congreso catalan despues de expedir varias providencias en favor de la defensa del principado, tomando para darlas mas bien consejo de los falsos conceptos del provincialismo, que de atento é imparcial juicio, se disolvió y quedó sola para el despacho de los negocios la junta superior.

El somaten que se habia levantado no produjo el efecto que esperaban los catalanes. Apareció tarde, y al caer Gerona, y no queriendo tampoco los partidarios desprenderse de sus respectivos contingentes para prestarse mutuo auxilio, faltó el necesario concierto. Permaneció en Vique el grueso del ejér-

cito español, teniendo apostado en el Grao de Olot un cuerpo volante. Clarós estaba hácia Besalú, y Rovira camino de Figueras, ambos con bastante fuerza á causa de los somatenes que se les agregaron. Para despejar el pais y asegurar las comunicaciones con Francia, marcharon contra ellos los generales Souham y Verdier. Hubo con este motivo varios reencuentros, de los que se contaron algunos favorables para los somatenes. En los mismos dias el enemigo, que de todos lados acometia, hizo del de Francia inútiles esfuerzos contra el valle de Aran.

Dispuso en seguida Augereau que 10,000 hombres suyos yendo sobre Vique atacasen el ejército español. Trabáronse por aquella parte desde 1.º de enero frecuentes y reñidos combates, honrosos para los españoles, pues con fuerza inferior hicieron rostro á contrarios aguerridos. Pero viendo los nuestros la superioridad de los franceses, celebraron el 12 consejo de guerra y determinaron replegarse hácia Manresa y Tarrasa, dejando en Tona una division al mando del general Porta. Siguieron aun entónces las refriegas. Los franceses entraron en Vique, y avanzando se encontraron con los nuestros el 14 y 15, siendo de notar la accion habida en Moya, en la que los generales Odonnell y Porta rechazaron á los enemigos, de los que perecieron mas de 200. El primero peleó con ventaja hasta como soldado y cuerpo á cuerpo.

Urgíale en tanto al mariscal Augereau, asegura-

das en algun modo sus comunicaciones con Francia, abrir las de Barcelona, plaza que empezaba á estar apurada por falta de bastimentos. Conveniente era para ello la toma de Hostalrich, pero no cediendo el gobernador á las intimaciones, Augereau, así que ocupó la villa dejó al coronel Mazzuchelli encargado de bloquear el castillo. Arrimó tambien allí las fuerzas de Souhan para alejar á los somatenes, y él en persona dispúsose á marchar prontamente sobre Barcelona.

La poblacion de esta ciudad habia disminuido, careciendo de trabajo los fabricantes y sus operarios, y avergonzada la mocedad de no acudir al llamamiento que por medio de su congreso y junta continuamente les hacia la provincia. El general Duhesme mandaba como ántes en Barcelona, y con frecuencia se veia obligado á ir en busca de víveres, teniendo que atacar á los somatenes y á una division que siempre permaneció en el Llobregat, cuyas fuerzas reunidas estrechaban la plaza, acorralando á veces dentro de ella á las tropas francesas.

Augereau, aunque hostigado por las guerrillas, se adelantó con el convoy y 9000 hombres, y Duhesme seguido de unos 2000, salió de Barcelona hasta Granollers á su encuentro. De hácia Tarrasa desembocó para interceptar el socorro el marques de Campoverde, al paso que Orozco, comandante de la division del Llobregat, llamaba de aquel lado la atencion.

Bloqueo de Hostalrich.

Va Augereau al socorro de Barcelona.

Campoverde atacó el 20 en Santa Perpetua á Duhesme haciéndole 400 prisioneros: juntóse despues Porta que acudió por Casteltersoll, y ambos en Mollet cayeron sobre el 2.º escuadron de coraceros y le cogieron casi entero. Felizmente para la demas tropa del general Duhesme llegó á tiempo Augereau libertando á un batallon que se defendia en Granollers. En seguida pudieron los franceses sin obstáculo meter el convoy en Barcelona.

Aquel mariscal cumpliendo de este modo con el principal objeto de su expedicion, quitó á Duhesme el gobierno de aquella plaza, nombró en su lugar á Mathieu, y se replegó á Hostalrich, temiendo que de nuevo se le estorbara el paso.

Con tanta mayor razon se mostraba desconfiado cuanto Don Enrique Odonnell iba á capitanear las tropas de Cataluña. Así lo ansiaba el principal, y el 21 de enero se recibió la órden de la junta central, á la sazón todavía existente, confiando á aquel general el mando supremo.

Odonnell, mozo activo y valiente, codicioso de gloria, aunque algo atropellado, se habia atraído las voluntades de los catalanes con su adhesion á la causa de la independenciam y su gran intrepidez, mostrada ya en el primer cerco de Gerona. Ahora autorizado empezó á obrar con diligencia y á mejorar la disciplina. Distribuyó igualmente su ejército en nuevas brigadas y divisiones, reconcentrando el 6 de febrero en Manresa casi toda la fuerza disponible. Solo dejó en Martorell y línea

Descalabre de Duhesme en Santa Perpetua y en Mollet.

Entra Augereau en Barcelona.

Odonnell nombrado general de Cataluña.

del Llobregat la 3.<sup>a</sup> division á las órdenes del brigadier Martinez.

El nuevo general llegó pronto á tener consigo 8000 infantes y 1000 caballos bien dispuestos. El 14 de febrero atacó con feliz éxito á los enemigos cerca de Moya, y el 19 se aproximó á Vique con ánimo de desalojarlos. Siguió lo principal de su fuerza el camino que de Tona se dirige á aquella ciudad, marchando una columna via de San Cugat hasta la altura del Vendrell, donde se paró. A las nueve de la mañana la vanguardia ó sea cuerpo volante mandado por Sarsfield, rompió el fuego. Una hora despues cundió por toda la línea sostenida con tenacidad de ambas partes. Mandaba á los franceses el general Souham. Carecian los nuestros de cañones, no habiendo podido traerlos por lo fragoso de la tierra; no mas de dos tenían los contrarios. A las doce se reforzaron los últimos con 2500 hombres que se les juntaron de Vique. Entónces Odonnell que conservaba á sus inmediatas órdenes la division situada en las alturas del Vendrell, bajó con ella al llano. Avivóse el fuego y continuó reciamente hasta las tres de la tarde, en cuya hora flanqueado Porta que regia el ala izquierda, á pesar de los esfuerzos de Odonnell quedaron desbaratados los nuestros y se retiraron á Tona y Colluspina. Perdimos entre muertos y heridos 900 hombres, otros tantos prisioneros: no fué corto el daño que experimentaron los franceses, siendo reñida la accion aunque malograda para los españoles.

Ejército que junta,

Accion de Vique el 19 de febrero.

Aguardaba en el intermedio el mariscal Augereau á orillas del Tordera refuerzos de Francia, y apretaba la division de Pino el bloqueo de Hostalrich. Situado este castillo en una elevada cima, enseñoera el camino de Barcelona, obstruyendo de consiguiente en tiempo de guerra las comunicaciones. Don Julian de Estrada, entónces gobernador, resuelto á defenderle hasta el último trance, decia: „Hijo Hostalrich de Gerona debe imitar el ejemplo „de su madre.” Cumplió Estrada su palabra decayendo cuantas proposiciones se le hicieron de acomodamiento. Desde el 13 de enero hasta el 20 del mes inmediato, limitáronse los franceses á bloquear el castillo, mas en aquel dia comenzó horroroso bombardeo.

Al propio tiempo fueron llegando á Augereau los refuerzos de Francia que hicieron ascender su ejército al comenzar marzo á 30,000 combatientes sin contar la guarnicion de Barcelona. Escasa nuevamente esta plaza de medios, tuvo Augereau que volver á su socorro, y consiguió no obstante pérdidas y tropiezos meter dentro un convoy.

Semejante movimiento obligó á Odonnell á replegarse, mayormente coincidiendo con la correría que por aquel tiempo hizo Suchet sobre Valencia. El 21 entró en Tarragona el general español, y acampó en las cercanías el grueso de su ejército. Juntósele la division aragonesa del Algas ó sea de Tortosa compuesta de unos 7000 hombres. No se

Perfusa de fensa de Hostalrich.

supera aliof  
milit. 2071 ab  
1023

Socorre de nuevo Augereau á Barcelona.

Retírase Odonnell á Tarragona.

El ejército de Suchet y el ejército de Odonnell.

estuvo Odonnell quieto allí, sino que luego ejecutó otros movimientos.

Feliz ataque de Don Juan Caro.

Tal fué el que verificó al concluirse marzo, noticioso de que en Villafranca de Panades se alojaba un trozo bastante considerable de franceses. Envió pues contra ellos á Don Juan Caro, asistido de 6000 hombres. Viendo los enemigos que los nuestros se aproximaban, se encerraron en el cuartel de aquella villa, fuerte edificio sito á la entrada; pero en breve á pesar de su precaucion y resistencia, tuvieron que capitular cayendo prisioneros 700 hombres. Portóse Caro con destreza y bizarría, y quedó herido.

Sucedióle en el mando Campoverde, quien marchó sobre Manresa para darse la mano con Rovira, siendo el intento de Odonnell distraer al enemigo y si era posible auxiliar á Hostalrich. El general Swartz hacia por aquellas partes frente á los somatenes, cuya tenacidad desconcertaba al frances y aun le causaba á veces descabros. En principios de abril tomó la resistencia tal incremento, que asustado Augereau salió el 11 de Barcelona y se dirigió á Hostalrich para impedir los socorros que los españoles querian introducir en el castillo, como ya lo habian conseguido una vez guiados por el coronel Don Manuel Fernandez Villamil.

Evacuan los españoles á Hostalrich.

Sin embargo todo ya era de mas. La penuria del fuerte tocaba en su último punto, faltando hasta el agua de los aljibes, única que surtia á la guarnicion. El bizarro gobernador, los oficiales y solda-

dos habian todos sobrellevado de un modo el mas constante la escasez y miseria que igualó si no sobrepasó la de Gerona. Mas desesperanzado Estrada de recibir auxilio alguno, y prefiriendo correr los mayores riesgos á capitular, resolvió salvarse con su gente, de la que aun le quedaban 1200 hombres. A las diez de la noche del 12 púsose en movimiento y salió por el lado de poniente descendiendo la colina de carrera. Cruzó en seguida el camino real, y atravesando la huerta llegó, repelidos los puestos franceses, á las montañas detras de Masanas y á Arbucias. Mas en aquel parage, descarriado el valiente Estrada, tuvo la desgracia de caer prisionero con tres compañías. El resto que ascendia á 800 hombres sacóle á buen puerto el teniente coronel de artillería Don Miguel Lopez Baños, quien el 14 entró en Vique, ciudad libre entónces de franceses. Estrada no se rindió sino despues de viva refriega, y Augereau, aunque incomodado con que se le escapase la mayor parte de la guarnicion, hizo alarde en gran manera de haberse hecho dueño de su gobernador. De poco le sirvió tan feliz acaso, pues no tardó en desgraciarse con Napoleon, quien nombró para sucederle al mariscal Macdonald. Dícese que contribuyeron á su remocion quejas de Suchet, desazonado porque no le ayudaba debidamente en sus empresas.

El mariscal Macdonald sucede á Augereau en Cataluña.

De estas una de las principales era la que por entónces y despues de su retirada de Valencia intentaba contra Lerida, conformándose con la orden

Parte Suchet á Lérida.

que se le dió de Paris. Así, despues de dejar un tercio de su fuerza en Aragon á las órdenes del general Laval, se enderezó con lo restante á Cataluña. Pero destruido por los españoles el puente de Fraga, y estando de aquel lado próximo el castillo de Mequinenza, prefirió Suchet al camino mas directo el de Alcubierre, y estableció en Monzon sus almacenes y hospitales.

Entran sus tropas en Balaguer.

Se hallaba á la sazón en Balaguer Don Felipe Perena con alguna fuerza, y aunque es ciudad en que no quedan sino reliquias de sus antiguos muros, interesaba á los franceses su posesion á causa de un famoso puente de piedra que tiene sobre el Segre. Atento á ello ordenó Suchet al general Habert que atacase á los españoles. Mas Perena, creyendo ser desacuerdo resistir á fuerzas tan superiores, cejó á Lérida, y los franceses entraron en Balaguer el 4 de abril.

Sitio de Lérida.

El 13 embistió Suchet aquella plaza. Asentada Lérida á la derecha del Segre, rio que tambien allí se cruza por hermosa puente, ha sido desde tiempos remotos ciudad muy afamada. En sus alrededores acabó César con Afranio y Petreyo del partido pompeyano, y ántes cuando estos ocupaban la ciudad pasó aquel caudillo grandes angustias, acampado en la altura en donde ahora se divisa el fuerte de Garden. En la defensa de este, y sobre todo en la del castillo colocado al extremo opuesto del lado del norte en la cumbre de un cerro, consiste la principal fortaleza de Lérida, si bien ambos no

se prestan entre sí grande ayuda. Muro sin foso ni camino cubierto, parte con baluartes, parte con torreonos, rodea lo demas del recinto. Algunas obras nuevas se habian ejecutado, á saber: una á la entrada del puente, y tambien dos reductos llamados del Pilar y San Fernando en la meseta de Garden, en el parage opuesto á la plaza, fuera de cuyos muros está situado aquel fuerte. La poblacion que ya ascendia á mas de 12,000 almas se hallaba aumentada con los paisanos que del tiempo se habian refugiado dentro. Contaba la guarnicion 8000 hombres inclusa la tropa de Perena. Mandaba como gobernador Don Jaime Garcia Conde.

Todavía los franceses no habian empezado los trabajos del sitio, y ya Don Enrique Odonell pensó en hacer levantarle, ó por lo ménos en socorrer la plaza. Ignoraba su intento el general frances, por lo que el 21 de abril avanzó este hasta Tárrega, temiendo solo á Campoverde que vimos se adelantara hácia Manresa; tanto sigilo guardaban los catalanes de rara y laudable fidelidad.

Odonnell se habia el dia ántes puesto en marcha con 6000 infantes y 600 caballos, y el 22 sabiendo por el gobernador de Lérida que parte del ejército frances se habia alejado de la plaza, miró como asegurada su empresa. Empezó pues Odonnell en la mañana del 23 á aproximarse á la ciudad siguiendo el llano de Margalef, repartida su fuerza en tres columnas, una mas avanzada por el camino real, las otras dos por los costados. Desgraciada-

Desgraciada tentativa de Odonnell para socorrer la plaza.

mente sabedor al fin Suchet de la salida de Odonnell de Tarragona, tornó de priesa hácia Lérida, y tomó oportunas disposiciones para que se malograra el plan del general español. Caminaba este confiado en su triunfo, cuando de repente se vió arremetido por fuerzas considerables. El general Harispe trabó luego pelea con la 1.<sup>a</sup> columna, y Musnier saliendo de Alcoletge acometió á la que iba por la derecha del camino. Los nuestros se desordenaron, principalmente la caballería arrollada por un regimiento de coraceros. Odonnell, aunque sobrecogido con tal contratiempo, pudo juntar parte de su gente, y ántes de anochecer retirarse con ella en buen órden camino de Mont-Blanc. La pérdida de las dos columnas atacadas fué sin embargo considerable, quedando prisioneros batallones enteros.

Los franceses queriendo aprovecharse del terror que aquel descalabro infundiría en los leridanos, embistieron en la misma noche los reductos del fuerte de Garden. Dichosos los enemigos al principio en el ataque del Pilar, salieron mal en el de San Fernando, teniendo que retirarse, y aun evacuar el primero que ya habian ocupado.

Al dia siguiente tanteó el general Suchet el ánimo del gobernador, proponiendo á este para hacerle ver lo inútil de la defensa, que enviase personas de su confianza que por sí mismo examinasen la pérdida que en el dia anterior habian los españoles padecido en Margalef. La réplica de García Con-

de fué enérgica y concisa. „Señor general, dijo, „esta plaza nunca ha contado con el auxilio de „ningun ejército.” Lástima que á las palabras no correspondiesen los hechos como en Zaragoza y Gerona.

Empezaron los franceses el 29 de abril los trabajos de trinchera, escogiendo por frente de ataque el espacio que media entre el baluarte de la Magdalena y el del Carmen, que era por donde embistió la plaza el duque de Orleans en la guerra de sucesión.

Los sitiados no repelieron con grande empeño los apaches del enemigo. Así esta defensa no fué larga ni digna de memoria. Merece no obstante honrosa excepcion la resistencia que hizo en la noche del 12 al 13 de mayo el reducto de San Fernando, ya bien sostenido como arriba hemos dicho en una primera acometida. En la última se defendió con tal tenacidad, que de 300 hombres que le guarnecian apenas sobrevivieron 60.

Los franceses asaltaron el 13 del mismo mes la ciudad, y la entraron sin tropezar con extraordinarios impedimentos. La guarnicion se recogió al castillo, en donde tambien se metieron casi todos los habitantes, viendo que los acometedores no les daban cuartel. Crueldad ejecutada de intento, para que hacinados muchos individuos en corto recinto obligaran al gobernador á rendirse. Hubiera sin embargo García Conde podido despejar aquella fortaleza echando fuera la gente inútil; pero Suchet



para no desaprovechar la ocasion de acabar en breve el sitio, empezó desde luego á tirar bombas, las cuales cayendo sobre tantas personas apiñadas en reducido espacio, causaron en poco tiempo el mayor estrago. Blandeando el ánimo de García Conde con los lamentos de mugeres, niños y ancianos, y forzado hasta cierto punto por la junta cor-regimental que creia que nada importaba la defensa del castillo si la ciudad parecia, capituló el 14, habiendo los franceses concedido á la guarnicion los honores de la guerra. Ejemplo que siguió el fuerte de Garden. Pérdida sensible la de Lérida, conquista que abria á los invasores las comunicaciones entre Aragon y Cataluña.

Entran los franceses en Lérida y ríndese su castillo.

Tachóse á García Conde de traidor, opinion que adquirió crédito con haber despues abrazado el partido del gobierno intruso. Lo cierto es que era hombre de limitados alcances, y juzgamos que su conducta mas bien dimanó de esto y de fatal desdicha, que de premeditada maldad.

Tambien el fuerte de las Medas.

Por entónces, para que las desgracias vinieran juntas, ocuparon tambien los franceses el fuerte de la isla de las Medas al embocadero del Tér, puesto importante malamente entregado por el gobernador español Don Agustin Cailleaux.

Así iban de caída las cosas de Cataluña, no habiendo acontecido en lo restante de mayo y en el inmediato junio, sino acometidas parciales de somatenes y guerrilleros que siempre hostigaban al enemigo. Don Enrique Odonnell, molestado de sus

heridas, dejó por unos pocos dias su puesto á Don Juan María de Villena. Contaba el ejército á pesar de sus pérdidas, 21,798 hombres, incluidas las guarniciones de las plazas, entre las que Tarragona se miraba como la base de las operaciones. En esta ciudad volvió Odonnell á empuñar el 1.º de julio el baston del mando, con objeto de instalar allí el 17 del mismo mes un congreso catalan que de nuevo habia convocado, para reanimar el espíritu algo abatido de los naturales, y buscar medio de oponerse con fuerza al mariscal Macdonald, quien daba muestras de obrar activamente.

Por su parte el general Suchet, terminada la expedicion de Lérida, pensó en poner sitio á la plaza de Mequinenza. Miéntras duró el de la primera hubo muchos y parciales combates, ya en las comarcas septentrionales de Cataluña que lindan con Aragon, y ya en Aragon mismo. Aquí hizo contra los franceses de Alcañiz una tentativa infructuosa Don Francisco de Palafox, destinado por la regencia á aquellas partes, siendo mas afortunado Don Pedro Villacampa en una sorpresa que dió el 13 de mayo á los enemigos en Purroy, partido de Calatayud, en donde cogió al comandante Petit con un convoy y mas de 100 hombres.

Sucesos de Aragon.

Las ventajas conseguidas por aquel caudillo irritaron á los franceses, quienes desde el 14 de mayo se pusieron á perseguirle, partiendo de Daroca el general Klopicky. Fuese retirando Villacampa y no paró hasta Cuenca. Siguieron de cerca su hue-

lla los enemigos sin llegar á aquella ciudad; pero dejando rastro de su paso en Molina y demas pueblos del camino. Diversos choques de menor importancia acaecieron tambien en otros puntos de Aragon: porfiado pelear que cansaba sobremanera á los franceses.

Sitio de Mequinenza.

Del 15 al 20 de mayo embistió el general Musnier la plaza de Mequinenza, importante por su situacion, y necesaria para enseñorear el Ebro. Villa esta de 1500 vecinos, estriba su principal defensa en el castillo, antigua casa fuerte de los marqueses de Aytona, colocado en lo alto de una elevada montaña, de áspera é inaccesible subida por todos lados, excepto por el de poniente que se dilata en planicie, cuyo frente amparan un camino cubierto, foso y terraplen abaluartado, revestido de mampostería. Guarnecian la plaza 1200 hombres: gobernábala como ántes el coronel Don Manuel Carbón, y dirigia la artillería Don Pascual Antillon, ambos oficiales muy distinguidos.

No tenia el castillo otros aproches sino los que ofrecia á la parte occidental la planicie mencionada, y no era cosa fácil traer hasta ella artillería. Pronto discurrió la diligencia francesa medio de conseguirlo, abriendo desde Torriente y por la cima de las montañas un camino que viniese á dar al punto indicado. Tuvieron los enemigos concluida su obra el 1.º de junio, y en el intermedio no descurdaron tomar en redor y en ambas orillas del Ebro, y en las del Segre su tributario, los puestos

importantes. Entraron los sitiadores la villa en la noche del 4 al 5, la saquearon y prendieron fuego á muchas casas. Las tropas se refugiaron en el castillo. El gobernador resistió allí cuanto pudo los ataques de los franceses; mas arruinadas ya las principales defensas, y no habiendo abrigo alguno contra los fuegos enemigos, se entregó el 8, quedando la guarnicion prisionera de guerra.

La toman los franceses.

La víspera de la rendicion habia llegado á Mequinenza el general Suchet, quien deseando sacar de su triunfo la mayor ventaja, despachó dos horas despues de la entrega al general Montmarie para que se apoderase del castillo de Morella, lo que ejecutó dicho general sin obstáculo el 13 de junio. Posesion, que aunque no tan importante como la de Mequinenza, éralo bastante por estar situado aquel fuerte en los confines de Aragon y Valencia, y porque así iban los franceses preparándose á nuevas empresas, y afianzaban poco á poco y de un modo sólido su dominacion.

Toman tambien el castillo de Morella.

No obstante, hallábase esta léjos de arraigarse. Los pueblos continuaban casi por todas partes haciendo guerra á muerte á los invasores, y la isla Gaditana, punto céntrico de la resistencia, no solo mantenía la llama sagrada del patriotismo, sino que la fomentaba, procurando ademas acrecer y mejorar en su recinto las fortificaciones.

Cádiz.

De nada influyó para no llevar adelante semejante propósito la pérdida de Matagorda acaecida el 22 de abril. Situado aquel castillo no léjos de la

Toman los franceses á Matagorda.